

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . . 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés» de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*, de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*: una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz¹

TEODOSIO FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

El origen de las consideraciones que siguen estuvo en la relectura de unos versos de *Santos Vega* o *Los mellizos de La Flor*, donde Hilario Ascasubi pretendía mostrar *Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina* (1778 a 1808), según rezaba el subtítulo de ese poema publicado en 1872 en París y del que en 1851 había dado a conocer dos «entregas», como el autor recordaría en su nota previa «Al lector». ² Eran los que explicaban la anagnórisis final:

en mil ochocientos cuatro:
cuando al marqués Sobremonte
el rey de España ese cargo
le mandó y la facultá
(se dijo) de hacer un *pato*
de convenio con los Indios [...].³

Ese pacto procuraría un periodo de tranquilidad en la frontera sur de lo que aún era el Virreinato del Río de la Plata. En *Santos Vega* o *Los mellizos de La Flor* se hacía referencia a diversos lugares, casi siempre al norte del río Salado, y la pretensión de comprobar el rigor histórico de Ascasubi me llevó hasta Félix de Azara y su *Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de*

¹ Las limitadas páginas propias de una comunicación me han aconsejado ajustar el tema de este trabajo, lejos de lo que anunciaba el título «Para la literatura sobre la frontera: las expediciones ilustradas en el Río de la Plata» en el programa del XVI Congreso Internacional de la AEELH. Advierto desde ahora que actualizo las grafías y las tildes de los textos citados.

² Hilario Ascasubi: *Santos Vega* o *Los mellizos de La Flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina* (1778 a 1808), p. XLVIII, París: Imprenta de Paul Dupont, 1872.

³ Hilario Ascasubi: *Santos Vega...*, o. cit., p. 382. El virrey Rafael de Sobremonte y Núñez (tercer marqués de Sobremonte) lo fue desde el 23 de abril de 1804 hasta el 10 de febrero de 1807. La invasión inglesa de Buenos Aires le costó el cargo.

Buenos-Aires, para ensancharla,⁴ testimonio de una expedición decidida por el virrey Pedro Melo de Portugal⁵ el 23 de febrero de 1796. Azara salió de Buenos Aires el 17 de marzo hacia Luján, Areco, Salto, Rojas, Mercedes y Melincué, para derivar luego hacia el este y visitar Chascomús, Ranchos, Monte, Lobos y Navarro. El 31 de julio estaba de regreso en la capital del virreinato. No me detendré aquí a comprobar si las referencias geográficas de ese informe, que Ascasubi bien pudo consultar, coinciden con las ofrecidas en *Santos Vega o Los mellizos de La Flor*, pues el *Diario* me interesó sobre todo porque dejaba constancia de un conflicto que venía de lejos: el que exigía en el poema de Ascasubi la presencia del indio, porque «no retrataría al habitante legítimo de las campañas y praderas argentinas el que olvidara al primer enemigo y zozobra constante del gaucho». ⁶ Azara recordaba al virrey que, cuando los primeros fundadores de Buenos Aires, los que llegaron en 1535 en la armada que comandaba Pedro de Mendoza, abandonaron el lugar para irse al Paraguay, «no pudieron llevar algunas yeguas que poseían y que dejaron abandonadas en el campo», explicando así el origen «de la innumerable bagualada que hay en las pampas; que si se destruyese, privaría a los indios del principal sustento, precisándolos a alejarse o reducirse, y se quitaría a los españoles los embarazos que son notorios»; embarazos en cuya raíz estuvieron también factores relacionados con la segunda fundación de la ciudad:

Los ganados vacunos vinieron con Garay, y procrearon en las cercanías, hasta que por descuido o falta de aguas en los años de mucha sequía, se escaparon algunos al arroyo Salado, donde en libertad multiplicaron, extendiéndose hasta el Río Negro, y más al S: porque aunque los bárbaros Querandis [sic], que hoy llaman *pampas*, comiesen su carne, eran pocos para destruir su procreo. Los indios de la falda de la Cordillera tuvieron noticia de estos ganados, y empezaron a llevar grandes manadas a Chile, cuyos Presidentes tenían contratas de ganados con dichos indios. Estos, que en su país no podían vivir sin algún trabajo, se fueron estableciendo en los campos de los ganados, y algunos se mezclaron con los pampas; de modo que hoy casi todos los indios son de la costa de la Cordillera. Al

⁴ Félix de Azara: *Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de la frontera de Buenos-Aires, para ensancharla*, Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837. Sería incluido por Pedro de Ángelis en el tomo sexto de la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Por supuesto, la «frontera» se prolongaba hasta los Andes si la asociamos con la que tuvo sus primeros fuertes en tierras de Buenos Aires en la década de 1730.

⁵ Lo fue desde el 16 de marzo de 1795 hasta su muerte, el 15 de abril de 1797. Esta puede ser la justificación de aquella iniciativa: «La proximidad y el arrojío de los bárbaros mantenían a los pocos moradores del campo en una alarma continua; y se trataba menos de ensanchar nuestro territorio, que defender la vida de sus habitantes. Hasta entonces, y mucho después, el que presidía el vasto virreinato de Buenos Aires mandaba *obsequiar* a los caciques para que no le hostilizasen, y era general el deseo de salir de un estado tan degradante» (Pedro de Ángelis: «Proemio al *Diario* de Azara», *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Ángelis*, t. VI, p. I, Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837).

⁶ Hilario Ascasubi: *Santos Vega...*, o. cit., p. XLIX.

mismo tiempo que los bárbaros destrozaban ganados en las pampas, no se descuidaban los españoles, llevándolos a Córdoba y Mendoza: y los de Buenos Aires hacían mucha corambre de toro y de vacas, porque entonces no se tenía cuenta con eso. De ahí se siguió, que a mediados de este siglo estaba exhausto este precioso mineral de cueros, y no habiendo ya ganados alzados en las pampas, se vieron los bárbaros en una especie de precisión de robar el manso o de rodeo en las estancias de esta capital.⁷

Cualesquiera que fuesen las condiciones de ese pacto al parecer conseguido en 1804, me interesan ahora los viajeros que a partir de esa fecha partieron desde el sur del Chile virreinal con la intención de encontrar a través de la pampa una vía comercial más directa hacia Buenos Aires, precisamente cuando se reanudaba el conflicto que había enfrentado a Francia y España con Gran Bretaña y que en 1802 parecía haber concluido con la Paz de Amiens. Cuando se refería al pasado y al presente de Buenos Aires en su «Discurso preliminar al diario de la expedición a la Sierra de la Ventana»,⁸ datado en «Buenos Aires, marzo de 1837», Pedro de Ángelis recordó «hombres celosos e intrépidos que se ofrecieron a explorar los puntos más retirados de la Gran Cordillera, que abrió sus flancos a Molina, a Cruz, y al más diligente de todos, Sourryère de Souillac».⁹ Nada diré aquí de las «Advertencias» o *Diario de Viaje* (1805) de don Justo de Molina Basconcelos,¹⁰ que hablaba mapuche y conocía bien los pasos de la cordillera. Su expedición se había desplazado en 1804 desde Chillán hasta Buenos Aires, aunque a la ida una crecida del río Chadileuvú al parecer lo obligó a desviarse hacia el norte y seguir el camino de postas, de modo que solo a la vuelta pudo llegar a Mamil Mapu.¹¹ Tampoco me ocuparé de José Sourryère de Souillac y su *Descripción geográfica de un nuevo camino de la gran cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos-Aires con Chile*,¹² de escaso interés «literario» en cuanto se reduce a breves

⁷ Félix de Azara: *Diario de un reconocimiento...*, o. cit., p. 35. El problema no era con los indios «mansos», a juzgar por las sugerencias que Félix de Azara hacía al virrey: «Igualmente señalaría tierras, sin precisarle a vivir en la villa, al cacique pampa Miguel Yatuqué con su familia, que hace 8 años que vive en Chascomús, donde quiere acabar sus días, y lo mismo digo de cualquier otro indio que desee vivir entre nosotros, aunque no quiera ser católico» (p. 41).

⁸ Introducción al *Diario de la expedición de 1822 a los campos de sud de Buenos-Aires, desde Morón a la Sierra de la Ventana, al mando del coronel don Pedro Andrés García* (Pedro de Ángelis: *Colección de obras y documentos...* o. cit., t. IV).

⁹ «Discurso preliminar al diario de la expedición a la Sierra de la Ventana», p. III.

¹⁰ Parece encontrarse en Buenos Aires, en el Archivo General de la Nación, Sala IX, División Colonia, Legajo 39-5-5, Expediente n.º 1.

¹¹ O Mamtiel Mapu (País del Monte): territorio que desde el siglo XVIII ocuparon los mamulches o ranqueles al sur de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fe.

¹² Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837. Incluida, con un «Discurso preliminar al diario de Sourryère de Souillac» de Pedro de Ángelis, datado en «Buenos Aires, 30 de setiembre de 1839», en *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, t. VI.

anotaciones sobre la ruta seguida desde la salida de San Agustín de Talca, el 17 de noviembre de 1805, hasta que llegó a Buenos Aires el 30 de marzo de 1806, malherido tras haberse caído del caballo en una estancia próxima a la Villa de Luján.

Mi atención, en consecuencia, se centrará en *Viaje a su costa, del Alcalde provincial del Muy Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, D. Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas, y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires*,¹³ complementado con *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los pehuenches; y los demás espacios hasta el río de Chadileuvú, reconocidos por D. Luis de la Cruz*,¹⁴ por varias razones. «De todos los investigadores de nuestras pampas, Cruz es ciertamente el más diligente», opinaba Pedro de Ángelis en el «Proemio al Examen del diario de Cruz» con el que presentaba el *Examen crítico del Diario de D. Luis de la Cruz, por una Comisión del Consulado de Buenos Aires, y defensa del autor*,¹⁵ de interés para los que quieran atender a la exploración geográfica de la zona. También es el más eficaz al transmitir las impresiones que produce el espacio pampeano: «La llanura imponderable, que por todas partes a corta distancia forma horizonte, y siempre se mira uno como punto en medio de un círculo», anotaba el 21 de junio de 1806.¹⁶ No insistiré en sus aciertos descriptivos, ni tampoco en la rica información que proporciona acerca de los intercambios comerciales que unían el este y el oeste de la cordillera andina, pues me centraré en algunos de los aspectos «culturales» reflejados. Puede que eso no guarde relación alguna con la literatura, aunque la faciliten estos tiempos interesados en testimonios, diarios, memorias y otras «manifestaciones del yo». En cualquier caso, los escritos considerados me han resultado útiles para leer mejor las obras literarias que acusaron la presencia del indio en la Argentina independiente.

La expedición partió de Ballenar¹⁷ el 7 de abril de 1806 y llegó el 5 de julio al fuerte de Melincué, donde Luis de la Cruz vio confirmado el rumor de que los ingleses

¹³ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa, del Alcalde provincial del Muy Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, D. Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas, y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1835. Precedido por un «Discurso preliminar al viaje de Cruz a las pampas» de Pedro de Ángelis, datado en «Buenos Aires, 22 de enero 1836», se incluyó en la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, t. I.

¹⁴ Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los pehuenches; y los demás espacios hasta el río de Chadileuvú, reconocidos por D. Luis de la Cruz*, Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1835. También recogido después en la *Colección de obras y documentos...*, o. cit., t. I.

¹⁵ Pedro de Ángelis: «Proemio al Examen del diario de Cruz», *Colección de obras y documentos...* o. cit., t. VI, p. I.

¹⁶ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 177.

¹⁷ El fuerte Ballenar de Antuco, a 13 kilómetros de la laguna de la Laja —en la que nace el río Laja, que desemboca en el Bio Bio—, fue construido en 1787 por decisión del entonces intendente de Concepción,

habían ocupado Buenos Aires.¹⁸ De ella formaba parte Justo de Molina Basconcelos, el mismo que había explorado el año anterior la ruta a través de Mamil Mapu que ahora se pretendía afianzar. También figuraban algunos auxiliares pehuenches, lo que ya desde la primera jornada, *Desde el fuerte de Ballenar hasta el sitio de la Cueva*, permite dejar constancia de las rivalidades entre los grupos indígenas: «Hasta este lugar han llegado los Guilliches a maloquear a los Peguenches»,¹⁹ se anotaba, e incluso ahora se temía que Llanquitor, cacique «lamista»,²⁰ atacase a los expedicionarios. En la *Descripción* complementaria mencionada tiene especial interés el «Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Peguenches, según el orden de su vida», donde queda desde el principio de manifiesto que desde siempre «conserva esta tribu la desunión con las otras [huilliches, llamistas y demás tribus mapuches]; y de unos en otros días se asaltan, maloquean o roban, sin que les reprima ni contengan [sic] las paces que celebran en los parlamentos generales de Chile, a que todos asisten». ²¹ Además:

La guerra la miran como la última desgracia; y esta es la causa porque sus malocas las dan a traición, y cuando suponen descuidado al enemigo. Todas ellas se dirigen a robar principalmente; y si encuentran desprevenidos y sin fuerzas a sus rivales, a acabarlos, a desolarlos, y a cautivar cuanto muchacho y mujer encuentran; en cuya presa ponen su mayor interés.²²

Su administración de la justicia seguiría un procedimiento similar, procurando el agraviado tomarla por su mano y por sorpresa, lo que constituirá otra manifestación de la misma violencia cultural. Las malocas parecen, pues, profundamente arraigadas en las costumbres de los mapuches, al menos desde esa etapa en la que las correrías y los saqueos de los indios animaban a recordar los que antaño perpetraran en el Mediterráneo los corsarios turcos y berberiscos. Una «Relación anónima de los levantamientos

Ambrosio O'Higgins. Era una de las rutas por las que llegaba el ganado pampeano suministrado por los pehuenches.

¹⁸ De la Cruz hubo de despedirse de sus indios pehuenches en Melincué, y allí dejó también al cacique mamulche Carripilún, quien prefirió no seguir con él. La expedición se dirigió a la posta y fuerte de la Esquina, y luego a la posta de la Cabeza del Tigre, ya en terreno de la actual provincia de Córdoba, ciudad a la que llegó el 25 de junio. En su visita al virrey, De la Cruz fue acompañado por dos indios de Mamil Mapu, uno al parecer yerno del cacique, que ejercería de emisario o embajador, y el otro un «mocetón». Pudo fechar una copia de su diario ya en el Buenos Aires reconquistado (desde el 12 de agosto) el 20 de septiembre de 1806.

¹⁹ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 24.

²⁰ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 30. Los «llamistas» deben ser los llaimaches, originarios de la zona del volcán Llaima y el río del mismo nombre. A juzgar por el testimonio del pehuenche Payllacura, los malones de Guilliches, Llamistas y Pampistas afectaban duramente a los indios de la costa patagónica, «que en la costa hay pocos indios, porque con los malones se han acabado» (p. 31).

²¹ Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., p. 29.

²² Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., p. 31.

de indios»,²³ al parecer escrita por el funcionario Ignacio Rey hacia 1771-1772, confirmaba esa situación, tras ocuparse de las numerosas rebeliones sufridas en Chile:

Nadie ignora las invasiones continuas, y hostilidades execrables que se cometían en las Pampas y camino que va desde Mendoza a Buenos Aires, asaltando las carretas de los pasajeros y matando a cuantos encuentran si no van bien prevenidos y armados, volviendo a sus tierras cargados con los riquísimos despojos que encuentran en las mismas carretas, las que si no se hallan pasan en crecidas tropas a invadir las estancias de los pobres y descuidados vecinos de las provincias de Córdoba, y del Tucumán, en las que cruelmente quitando la vida a los hombres se traen las mujeres para desahogo de su brutal sensualidad, y los niños para su servicio y los muebles y alhajas de las casas, como cebo de su innata codicia: todo esto no solo lo tenemos por noticias, sino que por nuestros mismos ojos hemos visto y conocemos algunas alhajas y varias mujeres captivas, que la piedad de algunos caballeros ha rescatado del barbarismo a costa de su dinero, teniendo dentro de los dominios de nuestro soberano y de la nación española un Argel disimulado: y si se pregunta por los autores de estas hostilidades tan estupendas se responde ser los indios puelches, o guilliches, pero la realidad es que estos van siendo siempre auxiliados de los Llanos y es forma común ser el cacique Antibilo, gobernador de Maquegua, siempre principal auxiliante.²⁴

Las observaciones de Luis de la Cruz no dejan de ser las de un europeo, con su consiguiente incapacidad para entender al «otro», pero me parecen tan dignas de crédito como su convicción de que en los «malos e infames procedimientos» de los españoles y en sus promesas incumplidas estaba la causa no solo de «el recelo y desconfianzas»²⁵ de los indios, sino también de sus sublevaciones. Para leer mejor la literatura argentina sobre su frontera sur resultan de especial interés las referencias a cautivas y cautivos, también por razones económicas que son a la vez culturales:

El mejor despojo y más apreciable, es el de las mujeres e indiecillos: la causa es esta. —Si la mujer le agrada al que la cautiva, se casa con ella, sin tener que pagar, y si no le acomoda, y la quiere otro, le paga cuanto quiere el dueño, y a sus demás parientes de este,

²³ Fue descubierta, presentada y transcrita por Luz María Méndez Beltrán en «Relación anónima de los levantamientos de indios», *Cuadernos de Historia*, Santiago de Chile, n.º 4, 1984, pp. 169-191.

²⁴ Luz María Méndez Beltrán: «Relación anónima ...», o. cit., p. 190. En su «Discurso preliminar al diario de la expedición a la Sierra de la Ventana» (p. I), De Ángelis se refería al pasado y al presente de Buenos Aires, que para 1768 aún «yacía en un rincón de las pampas, rodeada de unos pocos fuertes», y, tras una minuciosa y aprovechable noticia de los fuertes proyectados y de los escasos construidos, recordaba «la invasión de 1780, en que los indios penetraron por Luján, sin hacer caso de los elementos de defensa tan penosamente amontonados alrededor de nuestros establecimientos» (pp. I-II). Quizá esas fechas resulten significativas para datar el comienzo de las hostilidades de ese nuevo episodio de la «guerra de Arauco», con el que cabe relacionar la «amistad» con los españoles que los pehuenches «disfrutaban desde 1770, en que sucedió la última sublevación de los Llanistas [sic], Costinos y Guilliches», según afirmaba De la Cruz en *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., p. 55. El episodio podría relacionarse con el levantamiento que al parecer agitó la frontera en Chile entre 1768 y 1771.

²⁵ Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., p. 32.

lo mismo que si fuera su hija. También puede venderla a cualquiera otra nación; también canjear con ella otro pariente, y entre tanto sirve de esclava, pero siempre dándole buen trato, porque son muy humanos y caritativos. Los chicos y las chicas se aprecian para servirse de ellos, y también para venderlos a los españoles comerciantes. Su precio es de treinta a cuarenta pesos.²⁶

Como se puede constatar, la captura de mujeres y niños no afectaba solo a los «cristianos» de las zonas fronterizas: era costumbre tan arraigada entre los mapuches que la practicaban entre ellos sin limitación alguna. En cuanto a ellas, no solo por casaderas resultaban rentables, sino también por su trabajo en la confección de tejidos para el uso y para el comercio: «Hasta aquí he venido viendo ponchos, mantas, chameles y otras prendas de las que usan aquellos indios, y por cada una de ellas llevan allá doce, y diez y seis yeguas»,²⁷ anotaba Luis de la Cruz el 24 de junio, a propósito del tráfico entre Mamil Mapu y la cordillera. Ya en la tercera jornada de ese viaje y al pie de un cerro denominado Mancol, registraba una conversación sostenida el 11 de abril con el cacique Manquel, también interesante por lo dice de los grupos indígenas, de sus relaciones entre ellos y de su proceder en los malones:

Le repliqué, que he oído que Cayuquen, guilliche, está casado con una sobrina suya en Gueyeltue. Me respondió que es cierto, que el cacique Millanen y Cayuquen están casados con sobrinas de él; que la de Millanen fue viuda de su famoso capitanejo el Tricao, y la de Cayuquen: que a ambas las cautivaron en un malón; fue muy tierna: cuyo malón fue en esta forma. —Que siendo su capitanejo Tricao, hombre guerrero y afortunado, se comprometió con el cacique Calbuqueu para ir a maloquear a los Guilliches, y lo verificaron con tanto ardor que los pillaron desprevenidos, los vencieron, y lograron traérseles muchas haciendas. Pero enconados los Guilliches, tomaron el partido de seguirlos por los rastros de su regreso, y a los tres días que estaba Tricao en sus toldos, descuidado, dormido y sin gente, le entraron aquellos enemigos agraviados y revestidos de furor, que no solo saqueaban los toldos, sino que también mataron al Tricao, sin haberlo dejado ni aun tomar la lanza: rescataron la multitud de cautivas que habían traído, y se llevaron otras muchas, entre ellas la viuda, y la otra de que se trata. Que cerca de este sitio en que estoy, sucedió esta desgracia, de la que no puede acordarse sin renovar sus sentimientos.²⁸

El 19 de abril, en la quinta jornada de su viaje y en un lugar denominado Batadura, De la Cruz conversaba con el cacique Millatur, quien le había ofrecido un «mocetón» para que lo acompañara en su expedición y ahora se lo presentaba en la persona de alguien que se había criado en las pampas y que, ya de regreso a su

²⁶ Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., pp. 47-48.

²⁷ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 184.

²⁸ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., pp. 33-34.

tierra a requerimiento de sus familiares, había pasado por el hostil territorio huilliche. «Allí estaba su suerte, como dicen. Allí estaba una sobrina mía, cautiva desde mucho tiempo ha; y este, aficionándose de ella, y sabiendo que era mi parienta, se la robó, y se vino con ella a mis toldos, donde la tomó por mujer, con mi gusto y el de todos mis parientes», explicaba Millatur, antes de encarecer las virtudes de ese desde entonces sobrino suyo:

De toda esta narración podrás inferir, que es fiel y agradecido, pues no quiso desamparar a quien lo crio por venir a lo de sus parientes, y que así sabrá corresponder a lo que de él hagas. Y también que, habiendo tenido valor para robar la mujer que hoy posee, será cona, y en cualquier peligro podrá defenderte, hasta rendir la vida. Aquí está Mariñan, que así se llama: recíbelo de mi mano, si te parece bien, que ya lo tengo bien aconsejado, a fin de que te guarde el respeto debido, y haga por ti, a mi nombre y el suyo, los mejores oficios de amistad, para que se te facilite y ceda cuanto apetezca tu buen deseo.²⁹

El término mapuche *cona* o *kona* identificaba al guerrero o soldado —al «moce-tón»— con la inteligencia y el coraje que cabía exigirle ante las adversidades: las cualidades que caracterizan al hombre que tiene lo que hay que tener y que determinaban su prestigio en una cultura en la que la transmisión hereditaria del poder propia de los *ulmenes* había dado paso a su detentación en función del prestigio individual entre los *aucas* o «rebeldes», con los que cabe relacionar sobre todo a los establecidos en Mamil Mapu a lo largo del siglo XVIII.

Al parecer no siempre los raptos tenían consecuencias negativas para las víctimas, según permite deducir el mencionado caso de la sobrina de Millatur. Entre las cautivas cristianas, a las que el *Viaje a su costa...* hace referencia frecuente, ofrece especial interés Petronila Pérez, a quien la expedición descubrió en la vega de Puelce,³⁰ según se narra a propósito de la jornada XX (17 de mayo), junto a una partida de indios y haciendas que desde Mamil Mapu se dirigía a la cordillera. Casada entonces con un indio de nombre Mariñon tras enviudar del padre de sus dos hijos, sobrinos del cacique pehuenche Carrilón, decía ser de Pergamino y que era cautiva desde su niñez, cuando mataron a sus padres en el camino de posta de Buenos Aires.³¹ Por el «Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Peguenches, según el orden de su vida», sabemos que se había visto afectada por las disputas entre las diferentes

²⁹ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 52.

³⁰ En la «Contestación de Cruz» (datada en «Buenos Aires, diciembre 18 de 1806») al «Dictamen de la Comisión del Consulado» se recuerda a «la partida de los 11 que encontré en el lugar de Puelec, y entre ellos la cautiva Petronila Pérez», como se puede comprobar en *Examen crítico del Diario de D. Luis de la Cruz, por una Comisión del Consulado de Buenos Aires, y defensa del autor*, pp. 6-17 (12), Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1837; incluido en Pedro de Ángelis: *Colección de obras y documentos...*, o. cit. t. VI. Al parecer Puelce o Puelec es hoy Puelén, al suroeste de la provincia de La Pampa.

³¹ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 102.

indiadas: allí se recuerda que «una de las más memorables malocas que han dado los Peguenches, fue la que dieron al famoso Llanquitor, Guilliche, que asolaba los campos de Buenos Aires, robaba las caravanas que viajaban para Chile, y cautivaba muchos españoles, entre los que fue uno el canónigo Cañas»;³² el botín fue abundante:

De dos mil animales caballar pasaron los que tomaron, porción de vacas, muchas indias cautivas, y entre ellas cinco españolas, que traía consigo Llanquitor, de las que eran [sic] una la Petronila Pérez, que encontramos en Puelce, que esta hizo fuga del campo de los Peguenches, y se volvió a los Guilliches.³³

Similar es esta otra historia, que Luis de la Cruz escuchó en Guentcan, un lugar de Mamil Mapu, y que anotó el 22 de junio:

Tres son los toldos que hay en este sitio, y en los tres, entre chicos, grandes y mujeres, habrá veinticinco personas. Una de las mujeres es española, cautiva, y se halla casada, con varios hijos; y según ella confesó, es Petrona Martínez, rescatada que fue por Antuco, en el famoso malón en que murió Llanquitor, en Carrera Malal: la trajeron con cinco españolas más a Mendoza, y de allí se huyó para estas tierras.³⁴

Las historias de Petronila Pérez y Petrona Martínez dicen de la incapacidad para adaptarse a una nueva vida tras el rescate o, lo que resulta equivalente, del arraigo entre los indios, que también afectaba a los varones cautivos,³⁵ según De la Cruz pudo constatar en su jornada XXXIX, *Desde Michinguelu a Rinancolob* (19 de junio de 1806):

Antes de las oraciones estuvo a verme Bautista Prieto, el yerno del cacique Millanan, haciéndome la misma súplica que me hizo su suegro. No supo darme cuenta del nombre de sus padres, que me expresó ser ya difuntos, solo me dijo que tenía dos hermanos ricos, el uno de su nombre y el otro Pedro. Lo estuve aconsejando sobre que saliese de la vida brutal que tenía, sobre la nulidad de su matrimonio, y las obligaciones que como padre se le seguían para solicitar los bienes temporales y espirituales de sus hijos y mujer. Conocí estar enteramente su corazón radicado entre estos bárbaros.³⁶

³² Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., p. 42. En *Viaje a su costa...* ya se había referido al «difunto Llanquitor, que cautivó y quitó la vida al canónigo Cañas, por el mismo camino de Buenos Aires a Mendoza» (p. 95). Ignacio Pedro Cañas, el canónigo mencionado, tras un tiempo de cautiverio había sido asesinado, al parecer en 1877. El malón que terminó con Llanquitor habría tenido lugar en diciembre de 1788.

³³ Luis de la Cruz y Ríos: *Descripción de la naturaleza...*, o. cit., p. 44.

³⁴ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 180.

³⁵ También son frecuentes las referencias a ellos, como cuando De la Cruz encontró a varios en tierras de Mamil Mapu: «Entre estos indios hay cinco españoles, de ellos uno con una mujer, que dice que es casado, y un negro que se afirma que fue cautivo de muy chico. A todos los protege Carripilun, y estos le sirven de cuidar sus haciendas» (Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 157).

³⁶ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 176.

Millanan, en efecto, se había referido a la situación de su yerno, «natural del Río Cuarto, cautivo que se ha criado en estas tierras, a quien los españoles tienen prometido apresarlo, luego que lo vean entre ellos; y así mismo desea un papel, para que este yerno pueda recorrer con franqueza, respecto a que está casado con su hija, y que no quiere irse».³⁷ Similar debió de ser el caso de Alberto Aguirre, «natural de la punta del Sauce», quien declaraba «que él fue cautivo de muy chico, y se crio y casó en estas tierras, que tiene cinco hijos, tres mujeres y dos hombres, que se halla con conveniencia»,³⁸ y buscaba garantías para poder comerciar sin riesgo de que le obligaran a reinsertarse entre los cristianos. Capturados en su niñez, hombres y mujeres como los mencionados parecían arraigados para siempre en el mundo indígena.

³⁷ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 175.

³⁸ Luis de la Cruz y Ríos: *Viaje a su costa...*, o. cit., p. 175.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.